El orador

Olga Mercedes de Paz Montalván

Image not found.

Capítulo 1

El orador

Hay una larga fila para entrar al banco. Creo que es costumbre de año nuevo que cada primer día hábil las personas quieran sacar dinero, cambiar un cheque o hacer un préstamo.

Durante mis primeros 10 minutos de espera, no puedo evitar escuchar la conversación que un caballero tiene con la persona que se encuentran atrás de él.

El señor le mencionaba a su interlocutor que esperaba que este año fuera mejor que el anterior, porque debido a algo llamado pandemia no llevó a cabo ninguno de sus planes y que en más de una ocasión llegó a pensar que era necesario el construir un bunker, ya que le daba miedo que el mundo se fuera a destruir en pedazos un día de estos.

Tanto el otro caballero como yo prestábamos toda la atención posible. Incluso de forma disimulada, giraba mi cabeza en dirección a ellos para observar brevemente los gestos del oyente.

El señor seguía con su lista de conspiraciones y sus objetivos frustrados, por un momento llegué a sentir pena por él, pensaba que este caballero en verdad lo había pasado mal, pero me tomó por sorpresa la reacción de la persona que lo escuchaba y que hasta ese momento había guardado silencio.

Disculpa amigo mío – Lo interrumpió el joven caballero. – Pero deberé pedir de favor que no sigas con tu lista de desgracias. – Nunca había visto a alguien silenciar a una persona de manera tan educada, pero directa al mismo tiempo.

El rostro del primer individuo era de total asombro, tal parece que no está acostumbrado a que le pidan silencio.

Aprovechando la estupefacción de su compañero, el joven caballero mencionó el siguiente discurso:

Amigo mío, posiblemente el año que acaba de terminar no fue el mejor de todos, pero eso no es culpa total de la pandemia o la problemática social que rodea este mundo, las cuales, si bien es cierto, tomaron el papel principal, pero no fueron las que evitaron que tus objetivos se llevaran a cabo. – Su acompañante aún seguía viéndolo perplejo, a lo que el orador continuó. – Es fácil para el ser humano culpar a alguien más por sus errores o las actividades sin realizar, no nos gusta admitir que nos hemos equivocado, pero al menos hoy, estando contigo en esta fila, puedo

asegurarte que el verdadero mal en este mundo no es ese virus, sino el mismo ser humano.

El señor que había iniciado la conversación no pudo evitar preguntarle a qué se refería, a lo que su interlocutor continuó.

Piensa por un momento. Desde tiempos inmemorables el ser humano se ha creído con el poder suficiente para arrasar con los recursos naturales que este planeta nos ofrece, pero no buscamos revertir el daño a la capa de ozono. Nos quejamos que nuestros ríos y mares estén contaminados, aun así, no paramos a quienes provocan este malestar al líquido vital. De qué sirve que seamos seres superiores a los animales si al final nos preocupamos por crear nuevas tecnologías cada año o cada seis meses, pero pareciera que para salvar el medio ambiente no es necesaria y es lo último por lo que nos preocupamos.

Decimos que el gobierno de turno no hace nada por el hambre, por la pobreza, que solo buscan su propio beneficio. Me gustaría saber cuántos de nuestros amigos, familiares o conocidos dieron algo de comida al hambriento o compartieron mesa con su prójimo más necesitado. – El joven realizó una breve pausa, me percaté que eran más quienes lo escuchaban con atención.

Amigo, viene a decirme que tu negocio no prosperó, yo te pregunto ¿A caso te actualizaste? ¿Brindaste servicio a domicilio o te diste a conocer en las redes?

Me comentas que tu capital no aumentó, pero en ningún momento me comentaste que hubieras ahorrado dinero o invertido en algo que realmente valiera la pena.

Te quejas de las horas que trabajaste en casa, sin ponerte a pensar que afuera hubo cientos de personas que se quedaron sin sustento.

Comentas que estuviste aburrido en tu hogar, que ya no sabías qué hacer con tu esposa e hijos. Me podrías indicar cuánto tiempo les dedicaste, cuántas veces jugaste con ellos y les dijiste te quiero, cuántos cursos en línea recibiste para mejorar personalmente, cuántos libros leíste, cuántas películas o series viste junto con tu familia, cuántas veces les ayudaste a tus hijos con las tareas sin quejarte.

Nos quejamos de la discriminación, el machismo, la homofobia y la crueldad. Pero, en realidad, no hacemos mayor cosa por buscar ese cambio que tanto deseamos en el mundo.

Dejame decirte que si hoy preferiste quejarte del año que acaba de terminar y no hiciste nada por mejorarlo, el que está mal no es el año, el que está mal eres tú, porque aún no has querido hacer un verdadero

cambio en tu estilo de vida.

El primer señor sonrió con desdén y le dijo a su joven amigo que aún era joven como para comprender los problemas que él había sufrido y que mejor dejara de gastar palabras porque él sabía el por qué le había contado todos sus problemas. El orador sonrió con tristeza.

Hoy volví a casa con las palabras del joven caballero resonando en mi cabeza y solo me pude cuestionar ¿cuánto tiempo le quedará a la humanidad si sigue como está?

¿Cuánto tiempo le quedará al planeta con los pocos que lo cuidan?

¿Cuánto tiempo nos queda realmente?

¿Cuánto tiempo…?

Autora: Mercedes de Paz

Pseudónimo: Oz